

La Época June 23 1991

000185814



AKS35X

1998-

La terquedad de Ana María del Río

Al talento, la terquedad, y a ésta la desesperación de no quedarse en silencio. Suma y sigue, y el resultado hoy es la novela **De golpe, Amalia en el umbral**, enajada por el vigor de su autora, genuino representante de la generación del 70.

Faride Zerdín

La novela anticipa, la mesa grande y el piano del living que habitan en el departamento de su madre, frente al Parque Forestal, hallan de un pasado de familia oscura, de canciones, primos, ríos y la ciudad, presentes en la obra de Ana María del Río. En su discurso, tras la Rusia a distancia que vive sobre Santiago, sus hijos se entregan de nuevo a los libros que crean diálogos

entre de lejos en P.R.U., que hoy se venían de regreso con una matrícula en literatura luego secundaria, y dos novelas prometidas. Tiempos que le dan, Premio Lector de Oro 1988, cuando dejó la Universidad de Miami y el BCL, y que aún hoy no se publica, y **De golpe, Amalia en el umbral**, Premio Novela Andrés Bello 1990, aparecida hace unos días.

42 años, del exponente de la generación del 70, época en que nació pedagoga en Carabobo en la Universidad Católica, se acerca de manera cercana, y de **Desde de Carmen**, Premio María Luisa Bombal, de la Municipalidad de Val de Mar a la mejor novela corta.

Con una timidez aparente que de a poco se devela en fuerza y resistencia, son ojos grandes, como de mujer informal que no mata una mosca, y un cuerpo angosto al mundo por un tallo largo, negro, liso, Ana María del Río avanza suave y terca por la literatura clásica, y se prende, como sus personajes femeninos, como en Carmen o en Amalia, dándole cuerpo a eso de liberarse de las aguas oscuras, porque de los otros no puede ya.

—¿Cómo surge una escritura? ¿Entre palabras, marido y trabajo extralaboral, o es la vocación disciplinada, exhaustiva, a punta de talleres y de escritura?

—Amalia, muy amalia. Creo que el motor más a punta de desesperación por no quedarse en silencio. Y, por último, en



ella de lejos vive también de necesidad de expresarse. Estoy pensando específicamente en el año 70.

—Con treinta años.

—Y recién nacida mi primera hija. Dice mi primera hija pero nunca otros dos hijos de Jorge, que son más también. Un día él época era, que fue cuando me casé siempre me, y decidí ponerme a escribir. Y eso, que me casé pidiendo, aunque me enteré tarde, me enteré tarde de la disciplina clásica absolutamente nueva de hacerlo una y otra vez, y empezaron a que de pronto salgas como muy malas.

—Pero Ud. es terca?

—Creo que soy terca. No en todo. En mi familia ya era la que terminaba los cursos. Pero en casa fue distinto. En algo muy claro y muy más. De alguna manera, con palabras de pareja, con letra de pluma, con palabras suaves, es un desafío. No de maltrato, sino muy necesario, en que uno logra estar con uno mismo.

—¿Y qué lecturas hay detrás? ¿Qué influencias?

—Uy, que distantes a una resaca rusa. Desde antes fue una lectura oscura, no sé si buena. Una lectura libre para que duraran más. Era Bulgari, Verne, la colección del Puma, desde el primer momento, y la leía en el campo, desde cuando a ver. Estaba ahí más una mamá. La más, que en los viernes quedaba a cargo de cosas de cosas a más primer chico, todos de la misma edad, en un caserío grande. Y justo con evidencias, ella impuso obligatoriamente que después de alcanzar todos debían hacer un problema de matemáticas, que ya estaba, y una composición. Ella no sabía que al final ya hacía todas las composiciones, y un primer, que hoy es ingenuo comercial, fue la única los problemas de matemáticas (R). Era algo que obligaban, durante muchos años, pero nunca fue un trauma.

—Un buen ejercicio.

—Sí. Y no puedo decir: "una me hizo hacer como en casa." Pero tal vez es la que disciplina a escribir, con mucho una vez más, color, o lo que sea.

—Bulgari, Verne, ¿y más adelante qué fue?

—Más adelante y muy profesionalmente, Verne, la familia de Benavente, y un ser y la mala que fue empezado muchas veces, y que tal vez nunca fue asimilado más allá de la página 50. Pero inmediatamente comenzaron esas incisiones, esos golpes. Faltó con un contingente muy bueno a estudiar en la universidad. La

lectura Ricardo Vernal, Ignacio Rodríguez, José de la Fuente. Todo eso como a una granada prometida. Y había bastante tierra como las cosas que venían a perder el tiempo, o y, a buscar marido. Y se fue formando el deseo de estar al lado de ellos.

—Uy, es parte de la generación del 70. ¿De qué forma la marca eso? ¿Cómo influye?

—Fue una que es una generación con un hermano en la cabeza, y me hermano, que fue el golpe, marca de una manera fundamental el estilo de cada uno.

—¿Cómo la marcó a Ud.?

—Voy a ser un poco dura contigo, y voy a decir que me marcó fundamentalmente en lo social, que me había interesado desde antes, pero no de la manera que te obligó bruscamente a estar en el mundo que antes y que tiene miedo. No soy valiente, soy tímida y tiene mucho miedo. Y dije de hacer cosas por sí sola. Además, también a Pia Barro, y a esos escritores que han podido decir cosas como en **La noche de Mercedes Valdivia**, o en personas que gritan. Creo que soy generadora, pero el papel de mujer, o los descubriendo. De esa manera, al mundo, y al mundo se te meten en tus costillas, en tus costillas, en tus páginas.

—Y esa identidad generacional, ¿de qué forma es suficiente literariamente?

—En una generación de taller, de Pia, de Pedro Marín. Hablo de narrativa, constantemente de narrativa corta. En poesía está Mapirón y otros. Pero también poemas en

La terquedad de Ana María del Río [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Río, Ana María del, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La terquedad de Ana María del Río [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile